

<http://www.guerrillero.cu/index.php/opinion/nuestros-periodistas/7968-rescatar-la-infancia>

Rescatar la infancia

Creado en Martes, 29 Septiembre 2015 Pinar del Rio, ISSN: 1728 9548

Escrito por **Ariel Torres Amador**



Diariamente como todos los de este oficio con el periodista bajo el brazo, camino gran parte de la ciudad vueltabajera. A veces en busca de bienes necesarios para el devenir hogareño, y otras tantas desentramando historias.

Al llegar a mi municipio de residencia continúo con el mismo recorrido luego de la jornada laboral. De esta forma tal y mas cuál historias se dejan oír al transitar por las calles.

Sin embargo, de nuestra cotidianidad se escapan fenómenos y tradiciones que ni siquiera percibimos. La realidad es tan cambiante y vertiginosa que pocas veces ofrece oportunidad para concientizar dichos cambios.

El actuar social, sus escenarios y protagonistas –nosotros– marchamos al ritmo que nos propone la propia vida, a veces sin notar lo que dejamos atrás. Y digo esto pues la realidad impone cada vez más sus perfiles hacia la autosatisfacción no participativa.

Con el devenir de las nuevas tecnologías, la diversificación y entrada masiva a nuestro país de dispositivos de comunicación e interacción como iPhones, tablets, Wii, Xbox, PlayStations y demás sistemas móviles y portables, es raro ver a los niños fantasear con las horas del receso entre turnos para jugar al pega'ó, a las bolas o para bailar sus trompos. Las niñas por su parte ya no juegan al pon ni a los yakis y mucho menos saltan suizas o llevan sus muñecas. Tristemente todo eso ya pasó de moda o al menos va en ese curso.

Lo novedoso está ahora en las manos de cada infante o joven y no es obligado compartirlo. Entre los móviles Pou, Angela y Tom son tres de las mascotas más famosas. Mientras entre los PSP y dispositivos android los más disímiles juegos acaparan la atención.

Como sus antecesores, los "Tamagotchi" en la década de los '90, tales mascotas actuales pueden ser terriblemente peligrosas para la salud y el desempeño sociocultural de los más chicos.

A la par, la proliferación de videojuegos para consolas y PC cada vez más violentos, sangrientos y de horror ficcional y psicológico los envuelve en un mundo fantasioso de difícil escape. La palabra para ambas modalidades es adicción.

Pensando en esto, creo que sería muy beneficioso alejar un poco a nuestros hijos de las tecnologías –sin negar sus virtudes y ventajas– y acercarlos más a ambientes tradicionales de recreo y esparcimiento.

Juegos como las carreras de saco, las carreras en modo "carretilla", el tesoro escondido u otros donde solo se necesita la concurrencia de varios infantes y tan sencillos como el escondido o el chi-chiri-lata ya no se ven.

¿Dónde quedó también la emoción de empujar papalote o volar una chiringa?

Recordemos por un momento la adrenalina que sentíamos cuando un papalote se nos iba a bolina o cuando pasábamos el trompo por la pita la primera vez. Cuando "ruchábamos" al contrario en las bolas o queríamos la revancha para recuperarlas.

Jugar al aire libre y en compañía de otros nos hace mejores personas y nos prepara para la vida futura. Sentir el sol quemándonos la piel y luego una buena brisa, o un buen chaparrón que nos permita ensoparnos y echar "carreras" de barcos en las corrientes de los contenes son experiencias únicas que solo se disfrutaban en la niñez.

Las tradiciones existen por algo. Solo basta saber la cuantiosa suma de virtudes, sentimientos y valores que a sus alrededores se crean. Fomentar el compañerismo, la comunicación, el entrenamiento físico-motor y el desempeño idóneo del ser social en comunidad son solo algunas de ellas. ¿Por qué esperar entonces a mañana para fomentarlas?